

La conquista española de Bahamas (1782)



Escrito por **Ross Nedervelt**

Con la entrada de Francia en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos tras el Tratado de Alianza de 1778, España se sumó al conflicto contra Gran Bretaña. No obstante, España no se alió directamente con los patriotas americanos insurgentes ni con el Congreso Continental. El gobierno imperial consideraba a las trece colonias no como súbditos británicos hostiles, pero tampoco como aliados de España. La política oficial trataba a las colonias escindidas como entidades neutrales a las que se permitía recibir ayuda limitada. En el conflicto, la España imperial persiguió sus propios objetivos estratégicos y coloniales; entre los principales se encontraban la defensa de sus colonias existentes, la protección de su comercio marítimo y la recuperación de territorios del Nuevo Mundo perdidos frente a Gran Bretaña en guerras anteriores.

La posición geográfica de las Bahamas, en la encrucijada de varias rutas comerciales marítimas entre el Atlántico y el Caribe, las convertía en un enclave clave desde el cual los marinos podían interceptar, capturar y confiscar embarcaciones enemigas en tiempos de guerra. Corsarios británicos y bahameños hostigaban a los navíos españoles que transitaban por el estrecho de la Florida. Comerciantes y marinos estadounidenses, franceses y neerlandeses también eran presa de los corsarios bahameños mientras navegaban por el Paso de los Vientos, el Canal de la Mona y a través de las islas sudorientales del archipiélago. Entre marzo de 1778 y marzo de 1782, los bahameños capturaron y sometieron a juicio

176 embarcaciones ante el tribunal de vicealmirantazgo de la colonia, entre ellas 17 españolas y 132 estadounidenses (Pratt).

Las autoridades imperiales concluyeron que aplastar la actividad corsaria bahameña aseguraría su comercio transatlántico y sentaría las bases para recuperar antiguas colonias. El rey Carlos III identificó la subyugación de las Bahamas como un objetivo clave para la conquista de la Florida Oriental y el aseguramiento de los estrechos para el comercio español (Beerman 83). Bernardo de Gálvez, gobernador de la Luisiana española, sostenía que el control de las Bahamas permitiría una invasión conjunta hispano-francesa de Jamaica desde Guárico (Cap-Français), en Saint-Domingue (Lewis 34–35). La ocupación de las Bahamas ofrecería a las fuerzas españolas un puesto de vigilancia para seguir los movimientos navales británicos, así como una base desde la cual interceptar buques de guerra enemigos con rumbo a La Habana.

En 1781, las autoridades imperiales en La Habana comenzaron los preparativos para un ataque contra las Bahamas. El gobernador Gálvez reunió durante ese año un contingente de cuarenta y cinco buques de transporte y 2.500 soldados, y nombró al capitán general Juan Manuel de Cagigal comandante de la fuerza expedicionaria (Lewis 21, 115–116n7, 116n8). Sin embargo, Gálvez y Cagigal carecían de los buques de guerra necesarios para escoltar a los transportes y las tropas hasta las Bahamas. La mayor parte de los navíos de guerra disponibles en La Habana debía reservarse para un proyectado asalto a Jamaica (Beerman 83–84). En consecuencia, los esfuerzos iniciales por encontrar una escolta naval adecuada retrasaron la campaña contra las Bahamas y sus corsarios.

La llegada del comodoro Alexander Gillon y de su escuadra naval revolucionaria de Carolina del Sur a La Habana el 20 de enero de 1782 ofreció una solución al problema de Cagigal. A cambio de una compensación para la fuerza estadounidense, Cagigal persuadió a Gillon y a su escuadra para que se unieran a la expedición como apoyo naval. Al colaborar con el ejército español, Gillon también ganó tiempo en La Habana para reabastecerse y reclutar marineros que cubrieran las bajas de su flota, que había perdido entre un 20 y un 25 por ciento de su personal entre 1778 y 1782. Posteriormente, ambos comandantes alcanzaron un acuerdo. El 22 de abril de 1782, Cagigal y Gillon partieron de La Habana con

una fuerza compuesta por nueve buques de guerra, cincuenta y siete transportes y 2.500 soldados para derrotar a los corsarios bahameños.

La llegada de la armada el 6 de mayo de 1782 tomó por sorpresa a las autoridades y corsarios de las Bahamas. Los buques de guerra españoles y estadounidenses bloquearon la isla de Nueva Providencia, centro político y administrativo del archipiélago, y cercaron a los corsarios en el puerto de Nassau. La principal estructura defensiva de la isla, el fuerte Nassau, no se encontraba en condiciones de resistir con éxito un ataque enemigo. Sus contrafuertes se desmoronaban hacia el puerto adyacente, las grietas en los muros exteriores eran lo suficientemente amplias como para permitir el paso de hombres, y las arenas movedizas habían cubierto parcialmente la artillería. Con solo 374 soldados regulares británicos y milicias locales ocupando las deterioradas fortificaciones, la defensa de la isla era una tarea imposible (Maxwell, State of Troops).

El capitán general Cagigal y el comodoro Gillon exigieron que el gobierno bahameño capitulara rápidamente ante la autoridad de España. Francisco de Miranda presentó las condiciones iniciales de la fuerza hispano-estadounidense: la cesión del control de las islas Bahamas, la entrega de armas y municiones, y la evacuación de las tropas británicas hacia cualquier otro punto del Imperio británico —excepto Jamaica— (Cagigal). El gobierno bahameño disponía de solo doce horas para aceptar. En caso de negativa, los buques de guerra estadounidenses bombardearían el fuerte de Nassau.

El gobernador de la colonia y sus habitantes discreparon sobre cómo responder a la amenaza. El gobernador de las Bahamas, el teniente coronel John Maxwell, envió una breve comunicación al general británico Alexander Leslie en Charleston, Carolina del Sur, solicitando apoyo militar mediante tres fragatas de la Royal Navy (Maxwell, Letter to Leslie). Sin embargo, cualquier auxilio tardaría varios días en llegar, si es que llegaba. El consejo de la colonia, los oficiales militares y los principales vecinos aconsejaron al gobernador rendirse en términos honorables. Incapaz de entablar combate naval y ante la perspectiva de que una fuerza superior superara las defensas de la isla antes de la llegada de refuerzos, Maxwell capituló formalmente ante España el 8 de mayo.

El dominio español sobre las Bahamas resultó efímero. A comienzos de abril de 1783, una fuerza lealista estadounidense compuesta por milicias voluntarias y corsarios, bajo el mando del coronel Andrew Deveaux, partió de San Agustín —entonces en manos británicas— con el objetivo de reconquistar las Bahamas. Deveaux y aproximadamente 230 milicianos arribaron frente a las costas de Nueva Providencia el 13 de abril. Al conocerse la noticia del tratado preliminar de paz entre España y Gran Bretaña una semana antes, la presencia de esta fuerza lealista desconcertó al gobernador Don Antonio Claraco y Sanz, quien inicialmente los tomó por contrabandistas. Dado que el tratado contemplaba la devolución de las Bahamas a Gran Bretaña, Claraco y Sanz consideró imprudente entablar combate y se rindió ante Deveaux el 18 de abril (Riley 132–133).

A pesar de la exitosa reconquista de las Bahamas por parte de los lealistas estadounidenses en 1783, la España imperial obtuvo importantes victorias estratégicas. La ocupación española de las Bahamas puso fin a la actividad corsaria de sus habitantes contra los buques españoles que navegaban hacia y desde Cuba y Santo Domingo. La toma y posesión de las Bahamas permitió además a los diplomáticos españoles asegurar la cesión de la Florida por parte de Gran Bretaña en el Tratado de Versalles. Tras la guerra, el control de la Florida otorgó a España un mayor dominio sobre los territorios que bordean el estrecho de la Florida, lo que contribuyó a reforzar la seguridad de la navegación mercante española entre el Atlántico y el Caribe.

Referencias

Fuentes primarias

- Cagigal, Juan Manuel de. Articles of Capitulation. 8 May 1782. CO 23/25/57-60. Colonial Office Papers. The National Archives, Kew, United Kingdom.
- Maxwell, John. Letter to General Alexander Leslie. 6 May 1782. CO 23/25/65. Colonial Office Papers. The National Archives, Kew, United Kingdom.
- Maxwell, John. Letter to Lord George Germain. 14 May 1782. CO 23/25/61-62. Colonial Office Papers. The National Archives, Kew, United Kingdom.
- Maxwell, John. State of the Troops on the Island of New Providence. 6 May 1782. CO 23/25/67-68. Colonial Office Papers. The National Archives, Kew, United Kingdom.

Pratt, John. A List of Prizes & Seizures Condemned in the Vice Admiralty Court, New Providence, Bahama Islands. 5 April 1782. CO 23/25/53-54. Colonial Office Papers. The National Archives, Kew, United Kingdom.

Fuentes secundarias

Beerman, Eric. "The Last Battle of the American Revolution: Yorktown. No, the Bahamas! (The Spanish-American Expedition to Nassau in 1782)." *The Americas*, vol. 45, no. 1, July 1988, pp. 79-95.

Lewis, James A. *The Final Campaign of the American Revolution: Rise and Fall of the Spanish Bahamas*. University of South Carolina Press, 1991.

Lewis, James A. *Neptune's Militia: The Frigate South Carolina during the American Revolution*. Kent State University Press, 1999.

Nedervelt, Ross M. "Securing the Borderlands/seas in the American Revolution: Spanish-American Cooperation and Regional Security against the British Empire." *Spain and the American Revolution: New Approaches and Perspectives*, edited by Gabriel Paquette and Gonzalo M. Quintero Saravia, Routledge, 2019, pp. 171-183.

Riley, Sandra. *Homeward Bound: A History of the Bahama Islands to 1850 with a Definitive Study of Abaco in the American Loyalist Plantation Period*. Island Research, 2000.

El **Dr. Ross Nedervelt** es profesor adjunto de Historia en la Universidad Internacional de Florida (Miami, Florida), donde obtuvo su doctorado en 2019. Está especializado en regiones fronterizas, revoluciones, identidad y seguridad en el mundo atlántico británico durante el largo siglo XVIII. Está terminando su primera monografía, titulada provisionalmente *Revolutionary Border-sea: Security, Imperial Reconstitution, and the British Atlantic Islands, 1763-1825*, que examina el impacto transformador de la Revolución Americana en Bermudas y las Bahamas, así como su importancia estratégica para la seguridad tanto británica como estadounidense durante la Era de las Revoluciones.